

1. ROSTROS CRUCIFICADOS

<*>**Primer rostro:** □**Me han engañado**□ **Jesús es condenado a muerte. (Con ironía):**
□**¿Eres tú el Rey de los judíos?**□ (Jn 18,33).

□iMe han engañado! Soy una mujer joven, ecuatoriana. Tengo 22 años. Estoy casada. Tengo dos hijos. En mi país no teníamos nada. Una persona conocida nos dijo que en Madrid había un puesto de trabajo para mí. Se trataba de cuidar a unos ancianos. Después de muchas dudas y dolor decidimos, mi marido y yo, aceptar este trabajo, ponerme en camino hacia esta aventura. Pedimos dinero a la familia, a los amigos. Nos endeudamos para poder comprar el billete de avión. Hice el viaje envuelta en lágrimas de dolor. Mis hijos se quedaban lejos por unos años. Al llegar a Madrid me estaban esperando gentes que yo no conocía. Yo pregunté por mi trabajo, pero las cosas habían cambiado totalmente. El trabajo de cuidar ancianos era ahora ejercer la prostitución. Me eché a llorar sin consuelo□□

- ¿Qué es lo que vale una vida? Jesús, te hago sitio en mi corazón. Hago sitio en mi corazón a esta mujer.

<*>**Segundo rostro:** □**Me levanto y me acuesto con la cruz**□. **Jesús carga con la cruz a cuestas. (Con estremecimiento): "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).**

□Mi historia puede parece poco ruidosa a los ojos de la gente. ¡Es tan casero mi dolor! Tengo 54 años. Mi vida, después de mucha búsqueda, se había centrado y orientado: trabajo, relaciones hondas, vida de fe vivida en grupo, tiempo para hacer algo por los otros. Pero, poco a poco, me he sentido envuelta en una situación que nunca había imaginado. Mi padre se ha debilitado. Mi madre murió hace años. Mis hermanos han expuesto todos ellos excusas muy razonables para no hacerse cargo. Todo lo entiendo, todo. Y así me he visto, de la mañana a la noche, cargando con la cruz de acompañar a mi padre en una debilidad creciente. Sé que esta situación tiene mucho amor dentro, pero no siempre lo descubro. No

tener tiempo, no tener vida. Entregarla de la mañana a la noche □ ¿Tiene sentido?
Y así, un día y otro, y otro □ □

- ¿Cómo crecer y caminar con una cruz a cuestas? Jesús, yo no quiero ver la realidad que tengo delante. Enséñame a mirar la cruz. ¿Seré capaz de entender el amor?

<*> **Tercer rostro:** □ **Me estoy quedando solo** □ **Jesús cae por primera vez. (Con fatalismo):** □ **Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y el Señor descargó sobre él la culpa de todos nosotros** □ (Is 53,6).

□ Soy un joven de 18 años. Me he confirmado hace unos meses. Jesús es mucho para mí. He mamado la fe en mi casa. Mis padres son creyentes, viven su fe con gozo y compromiso. Pero me duele en el alma que, al mirar a mis amigos, ninguno quiera ser amigo de Jesús. Salimos juntos, jugamos al fútbol, compartimos los estudios y las bromas, nos asomamos juntos a la vida, hablamos de chicas, nos gusta la discoteca □ Pero mi fe no la puedo decir a ninguno de ellos sin que se rían. ¿Qué hago? ¿La escondo? ¿Aparco mi fe solo para la misa, donde, por cierto, por más que miro, no veo a casi ninguno de mi edad? Me duele en el alma esta soledad. Mis padres me dicen que sea valiente, que sea yo, pero □ □

- ¿Eres capaz de hacerte cargo de este dolor? Jesús, tú también te viste solo en tu proyecto de anunciar el Reino. Ayúdame a dar la mano, a acompañar, a dar mi mano y recibir las manos de otros.

<*> **Cuarto rostro:** □ **Nuestra convivencia es un infierno** □ **Jesús encuentra a su madre. (Sin desaliento):** "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios" (Lc 1,30).

□ Somos un matrimonio. Llevamos viviendo juntos 22 años. Tenemos dos hijos. Ellos han ocupado y ocupan nuestra vida. Al tener que marchar los dos a otra ciudad para cursar estudios universitarios, nos hemos quedado solos. Nos hemos mirado y no nos hemos reconocido, se nos han olvidado las miradas de complicidad, capaces de enamorarnos de nuevo. El ambiente no es bueno. No hay grandes cosas ni problemas destacables, pero todo es un poco frío. Sin darnos cuenta, nos sorprendemos echándonos la culpa de pequeñeces, que antes nos hacían reír. Hemos intentado encontrarnos de nuevo. La cercanía, que era tan hermosa cuando el amor era vivo, es ahora como un infierno. A veces se nos asoma la violencia. ¿Cómo es posible esto? La intimidad ha perdido su frescura, ya no es lugar de encuentro ni de comunión. Así estamos, esperando que vengan los hijos y se pongan en medio; al menos, durante unas horas, se dorará esta soledad crucificada. □

Mira de cerca esta situación, más allá del curioso descomprometido. Jesús, maestro de encuentros, de aproximaciones samaritanas a los otros, dame capacidad de encuentro, llévame al amor primero.

<*>**Quinto rostro: Me sigo sintiendo extraña Simón de Cirene lleva la cruz de Jesús. (Con rabia): □Obligaron a Simón□ (Mt 15,21).**

□Soy una mujer búlgara. Tengo 56 años. Todo lo que más quiero se me ha quedado en mi país: el paisaje, los cuentos, las canciones, los amigos, mi hija□
Muchas son las cosas que me han obligado a venir a uno de los países llamados ricos. Tengo trabajo en casa de un matrimonio anciano. Tengo de todo y más dinero que nunca. Me tratan bien. ¿Puedo quejarme? Pero lo que más quiero no lo tengo. Juego a juegos que no son los míos. Hablo una lengua que no es la mía. Hablo de cosas que no son mías. Me siento extraña. En el día libre me junto con otras mujeres de mi país. Durante unas horas hablamos en voz alta en nuestra lengua, reímos, compramos ropa, entramos en el bar. Pero estas horas se terminan pronto, y vuelvo a habitar una vida de sombra. ¿Qué me duele? ¿Será el alma? Soy una extraña.□

¿Qué habrá que dar a los emigrantes, además de trabajo? Jesús, enséñanos a abrir el corazón a los que vienen de lejos. Que el □nosotros□ no nos separe de los otros.



Cipecar
www.cipecar.org